



**JOAQUÍN V. GONZÁLEZ**

## **COMIENDO Y GRUÑENDO**

A veces, amado lector, los gerundios son inevitables, pues, con toda su fealdad reconocida, sirven ara acentuar ciertas cosas de difícil expresión, o como en el caso de los *similia similibus*, para curar la dolencia por el exceso de los mismo que la ha causado; todo lo cual, espero, tendrá su justificativo en el siguiente verídico relato.

Era que entre la jauría de la estancia criolla había perros de todas las razas, hábiles y fuertes, veloces y combatientes; y el amo los cuidaba como a miembros principales de la familia, y como a tales los quería con singular e intenso cariño, a cada uno según su valor, su gracia, su inteligencia, o su destreza.

El rey o capitán de esta brava tropilla, era un corpulento y hosco Bulldog, quien la mantenía bajo ruda disciplina a fuerza de fuerzas y de mañas, pues

ya medio viejo y regalón, abusaba demasiado de su poder y respeto, en provecho propio.

Así, cuando husmeaba una carneada próxima, ya empezaba a ponerse malhumorado y hostil con los demás compañeros, y aun con los patrones; y nada se diga de la hora de la merienda, porque entonces, posesionado de la batea desbordada de sangre fresca, gruñía y amenazaba a los demás con sus dientes felinos, de manera que sus súbditos apenas sentían el gusto del incitante líquido, a causa de tanto enojo.

Todo lo que él comía, o bebía era nada en relación a su merecimiento, y lo que alcanzaban los otros habían de reconocerlo como merced o dádiva suya; y con esta política persistente y tenaz, logró su propósito de que todo el mundo viviese pendiente de sus caprichos, para satisfacerlos por miedo a sus terríficos gruñidos, y que sus hermanos de oficio le hiciesen coro de obediencia por temor a sus mordiscos y atropelladas, que a cada instante hacían creer en trágicos entreveros.

Esto motivó cierto diálogo, mitad temeroso, mitad irreverente, que mantuvieron un día, a solas y a hurtadillas, uno de los perdigueros de la estancia con el mastín familiar del patrón, perro pueblero y muy civilizado, que viajaba siempre en su compañía y había visto bellas ciudades, y asistido, sin faltar a ninguna, a las reuniones políticas que aquél celebraba siempre en su palacio de la capital.

-¿No te parece hermano- preguntó el sutil cazador, al grave representante del amo – que este Bulldog nos hace un poco el cuento del terror para pasar la gran vida en la estancia, y mantenerse en las alturas de su posición de Indispensable?

-Has pensado bien, mi pequeño – le respondió el culto interlocutor - , y ese perro que, sin duda, no carece de alguna aptitud positiva para el trabajo ordinario, tiene sobre todas, la de “hacerse valer” entre los superiores por la manera de tratar y dominar a sus inferiores. Como éstos le tienen miedo, aquéllos lo creen poderoso, y a su vez, aprovechan su prestigio, mientras dura. Me hace recordar a algunos señores de la tertulia de mi amo, en la ciudad, que cuando no tienen empleo, se le enojan y lo muerden, de palabra o por escrito, para que él los haga callar con elevadas posiciones, y cuando las tienen seguras, siguen la misma táctica para no perder la fama adquirida...

-De manera...

-¿De manera que en la estancia, los que viven comiendo y gruñendo son inventores de una verdadera política... nueva?

-Nueva o vieja, lo cierto es que tu jefe, el Bulldog, entiende muy bien la suya.

**La presente obra ha sido digitalizada por la voluntaria Fabiana Marta Ortíz.**

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

